

## EDITORIAL

### **CARACTERIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD DE LA UNIVERSIDAD LIBRE SECCIONAL BARRANQUILLA**

La Decanatura, el Centro de Investigación de la Facultad de Ciencias de la Salud –Cifacs– y el Centro Seccional de Investigación –CIUL–, dentro del marco del proceso de autoevaluación, han diseñado un proyecto piloto de metainvestigación que permitirá realizar una primera caracterización epistemológica y metodológica de la actividad investigativa que se lleva a cabo en esta unidad académica.

Se trata de una iniciativa novedosa que busca explorar un terreno poco transitado en el contexto de la ciencia latinoamericana. Es común, por ejemplo, la producción de artículos de revisión que evalúan intensivamente el estado del arte en campos muy específicos y, por el otro lado, existen en la literatura algunos textos sobre los desarrollos generales alcanzados por algunas disciplinas en nuestro ámbito hispanoparlante. Hay también, desde luego, validaciones locales de técnicas importadas y no faltan las miradas desde el enfoque administrativo; Colciencias, por ejemplo, ha contratado proyectos que evalúan el impacto de la investigación que ha financiado el Fondo Caldas, y el OCyT monitorea la CTI desde el ángulo de la cienciometría. Pero, en contraste, es prácticamente nulo el meta-análisis de las dinámicas investigativas concretas, en los planos epistemológico y metodológico, aun en los propios libros de metodología elaborados en nuestro subcontinente o en los trabajos de filosofía de la ciencia.

Si bien la investigación es evaluada, generalmente por el sistema de *peer review*, cuando se presenta como proyecto, en el informe final y luego cuando se publica o expone, sabemos que este sistema es vulnerable y que en este examen de rutina lo micro opaca lo macro, pues predomina lo específico de cada proyecto por encima de consideraciones de mayor calado sobre las características y modalidades de investigación que, sin embargo, mal podrían ser asumidas de manera dogmática siendo la ciencia la antítesis del dogmatismo.

Se busca entonces empezar a responder a las preguntas: ¿qué tipo de investigación se hace en nuestro medio? ¿qué clase de ciencia hacemos? Cereijido afirmó

que “ya tenemos investigación, pero no tenemos ciencia”, sin embargo, eso no es exacto y más bien podemos interpretar lo que el argentino-mexicano quería decir como “la ausencia de una cultura científica en América Latina”. Pues bien, este esfuerzo constituye un aporte en la construcción de cultura científica.

Por tener un carácter piloto este estudio no solo arrojará como producto un informe de caracterización sobre la muestra de proyectos de investigación seleccionados que son representativos de la totalidad de los grupos de la Facultad, sino que además permitirá calibrar, validar y afinar los instrumentos para la captura de información y depurar el marco conceptual desde el cual se hace la aproximación a la actividad investigativa. Probar estas herramientas conceptuales y técnicas en pequeña escala es un primer paso que deberá ser seguido por nuevas metainvestigaciones de mayor escala, alcance y profundidad en un futuro cercano. Uno de los resultados esperados es estandarizar y socializar un lenguaje común en los ámbitos epistemológico y metodológico en la comunidad de investigadores. Es posible, si se cimienta un marco común, que en el futuro proyectos de esta índole sean desarrollados como investigación-acción participativa.

La epistemología parece haberse convertido en una disciplina excesivamente teórica cuyos referentes empíricos se encuentran en la lejana historia de la ciencia, la denominada ciencia heroica. Ya es hora entonces de aterrizarla, confrontarla con la investigación científica que se hace aquí y ahora, sacarla del mundo normativo del deber ser para insertarla en la realidad. Esto significa hacer epistemología empírica, descriptiva, lo cual le otorga un valor agregado de utilidad práctica, tanto para la investigación como para la docencia. Asignaturas como metodología, y otras del área de investigación en los planes de estudio, se verán nutridas por los informes que emanen de este proyecto, la investigación será retroalimentada y enriquecida, y el proceso de autoevaluación en la perspectiva de la acreditación institucional tendrá un insumo novedoso que pocas instituciones han visionado. Incluso es factible que la gestión del conocimiento se beneficie de los resultados que surjan.

La ubicación respecto al estado del arte, las características del área de conocimiento, el manejo de la teoría, la cobertura nomotética y las herramientas conceptuales, la delimitación y el tipo de problema que se aborda, el diseño de las estrategias para encontrar la solución, el control de variables, el uso de las técnicas y de la medición, el procesamiento e interpretación de los datos en

la contrastación empírica, la inferencia estadística, el aprovechamiento de los resultados, la argumentación y la coherencia de todo lo anterior, son algunos de los aspectos que se someterán a escrutinio. Se examinarán los problemas que tuvieron que enfrentar los investigadores en la ejecución que sean significativos en lo metodológico, lo epistemológico y lo ético, los posibles sesgos, las negociaciones con las dificultades y sus dilemas, los debates en el interior del grupo, la implementación de las buenas prácticas científicas. Aspectos como la visibilización, la transferencia de resultados y el impacto también serán tenidos en cuenta, aunque no se trata de un trabajo de sociología de la ciencia ni de economía del conocimiento.

Esta iniciativa evidencia que la Facultad de Ciencias de la Salud asume tan en serio la acreditación de alta calidad que se atreve a ser pionera, explorando nuevos territorios de la autoevaluación, porque entendemos que el conocimiento de sí mismo es sabiduría tanto para un individuo como para un colectivo humano. Tanto más válido si se trata del Alma Mater, el espacio por excelencia de la cultura académica.

Jorge Senior Martínez  
Director Seccional de Investigación